

“TESTIMONIOS DEL GRUPO DE APOSTOLADO”

Mi experiencia en el apostolado de los mensajes del Pastor Supremo ha sido sentir la presencia de Dios y la de sus ángeles en medio de una multitud de personas. Reconozco mi incapacidad para hacer algo así, sintiéndome liberado al compartir en medio de la calle con personas de toda clase y condición (jóvenes desaliñados, prostitutas...); en algunos casos me ignoraban y en otros preguntaban y vi la esperanza en los ojos de una prostituta cuando la hablé de los mensajes.

Eugenio Fernández.

“TESTIMONIOS DEL GRUPO DE APOSTOLADO”

El pasado día 26 de diciembre de 2015, Dios mediante, hicimos apostolado del Grupo Getsemaní de los Mensajes del Pastor Supremo. Todo se desarrolló en un clima de gozo en el Señor.

Primero tuvimos la primera hora y media de oración y Adoración ante el Santísimo Sacramento en la Parroquia que se acordó para la oración de ese día de apostolado. En un clima de recogimiento y paz, que solo lo puede dar el Señor. Para concluir rezamos el Santo Rosario junto a los feligreses de la parroquia.

La siguiente hora y media fue de apostolado. Nos juntamos como de costumbre por parejas. La afluencia de viandantes fue enorme.

A lo largo del recorrido, dimos las tarjetas con la frase seleccionada y la dirección de la página web de El Pastor Supremo, invitando a su consulta. Felicitamos la Navidad y anunciamos en la mayoría de los casos brevemente a Cristo y también la inminencia de Su llegada. Toques que el Señor sólo sabe como han actuado y sus frutos que darán en el tiempo.

Hubo en general muy buena acogida. Algunos se confesaron con gozo católicos, otros, ateos confesos, rechazaron el anuncio, unos con buenas formas, otros como si mencionáramos a su peor enemigo. Destaco como excepción un grupo de chicas jóvenes: una agnóstica, dos ateas y una católica que acogieron muy bien el anuncio y guardaron las tarjetas.

Las prostitutas de la zona fueron las que mejor acogieron el anuncio, con agradecimiento. Así como una familia de etnia gitana que estaba recogiendo su puesto ambulante de lotería nacional.

Destaco también cómo reaccionó un joven hispanoamericano que al leer la tarjeta y explicarle, confirmó lo mismo que sentía en su corazón.

También me fijé que una joven que iba con una compañera, un rato después de leer la tarjeta que le había dado una hermana de apostolado, la besó cómo si besara al mismo Cristo.

En otros dos puntos del recorrido, nos paramos cerca de la puerta de dos sex-shops y a las personas que frecuentaban estos locales les repartimos tarjetas que casi todos cogieron. Los que salían, al leerlas se notaba que agachaban la cabeza con cierto pudor, aunque de modo más o menos disimulado.

Otros que recibieron la tarjeta con agrado fueron: un grupo de hombres de la Iglesia Ortodoxa, dos empleadas de una oficina de cambio, un policía municipal, entre otros.

Al final del apostolado nos reunimos en un local para compartir las experiencias. Gozosos, dando gracias al señor por Su Amor, alabándole por Su Gracia y las maravillas que permite.

Para concluir resaltaré la importancia que tiene el apostolado: Es verdad que tenemos poco tiempo y reconozco mi incapacidad y mis miedos, también que no todos los días me encuentro de la misma manera pero si se lo entrego al Señor, Él actúa a través de mí; no se trata de convencer, sino de sembrar en nombre de Dios unas palabras, una sonrisa, la tarjeta con la frase y la página web y sobre todo la mayor confianza que podamos en el Señor.

¡¡¡Aleluya, gloria a Jesucristo Nuestro Señor!!! Él lo hace por nosotros pero no sin nosotros.

Fernando Roset